

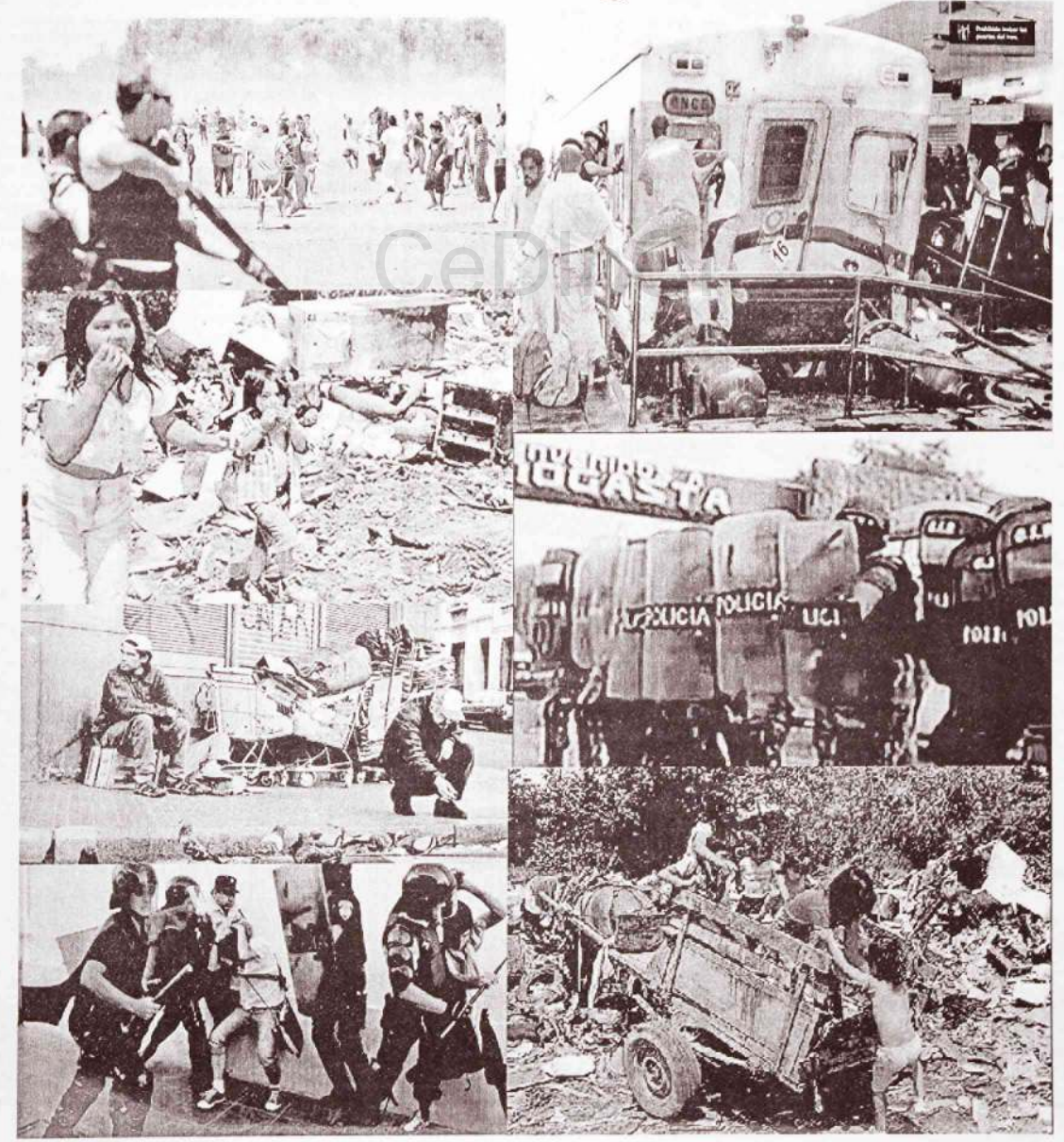
LA PROTESTA

115 AÑOS

Nº 8260
Julio-Agosto 2012 \$5

Publicación Anarquista

Para Todos y Todas...





LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS

■ En Uruguay, David Lamarte, militante de Sindicato Único del Automóvil con Taxímetros y Telefonistas, bastión sindical de acción directa de lo que fuera la vieja Federación Regional Uruguaya fue procesado con prisión de tres meses a tres años por el rompimiento de taxis en un acto del pasado 1º de mayo.

■ El 29 de mayo en La Paz, Bolivia, diez militantes de tendencia anarquista, fueron detenidos por actos de propaganda y acusados de terroristas.

■ El 13 de junio a las 4 a.m., los Raggruppamento Operativo Speciale (ROS) de los carabinieri han redado 40 casas llevando a cabo una operación represiva que intenta desbaratar la Federación Anarquista Informal. La operación fue llamada Ardire (Osadía). Diez personas fueron arrestadas (8 en Italia, una en Alemania y una en Suiza) y otras 24 personas más están bajo investigación.

Las personas arrestadas son:

Stefano Gabriele Fosco
Elisa Di Bernardo
Alessandro Settepani
Sergio María Stefani
Katia Di Stefano
Giuseppe Lo Turco
Paola Francesca Iozzi
Giulia Marziale

Las órdenes de arresto en Alemania y Suiza, han sido contra dos anarquistas que ya han sido previamente secuestrados por el Estado durante muchos años: Gabriel Pombo da Silva y Marco Camenish. Entre los que están siendo investigados, muchos ya están en prisión en Grecia.

la_protesta@hotmail.com

Compañeros:

Notamos dificultades en la llegada de correo electrónico. Nosotros respondemos todos los mails recibidos, si alguna respuesta no llega, es por motivos ajenos a nuestra voluntad.

Neuquén

Extractos de un correo recibido acerca del asesinato de Cristian Ibazeta en la Unidad de Detención N° 11, testigo principal de juicio por torturas a 21 carceleros:

"Se puede decir que en el ámbito carcelario, hay tres tipos de presos. Están los del montón, que sobreviven como pueden... Sólo tienen en la mente hacer conducta y rajar lo antes posible. El resto se dividen en dos grupos. De un lado están, de acuerdo a la jerga carcelaria "Los Limpieza", que son las víctimas que se convierten en victimarios de las otras víctimas. Son esos que por algún "beneficio", ya sea un par de pastillas o la promesa de protección, se colocan bajo el ala de los guardiacárceles y ejecutan sus órdenes.

Del otro lado están los que resisten. Un pequeño grupo de rebeldes que se caracterizan por haber paseado por todas las cárceles del país y haber sido recibidos en cada una de ellas con golpes de puño y patadas, con facazos y aislamiento en los buzones. Estos necios, eternos desafiantes de la autoridad penitenciaria, son el peor enemigo de la requisa. Los golpes y las torturas no logran nunca alterar su carácter de ingobernables, y es por ello que indefectiblemente terminan cumpliendo su ineludible destino, en el piso de una celda...

Corría el mes de abril del año 2004. La madre de Cristian, a pesar de su discapacidad por esclerosis múltiple, concurría a la Unidad de Detención Nro. 11 para visitar a su hijo. Fue cuando la obligan a desnudarse para requisarla que se desata la indignación de Cristian y de todos sus compañeros, quienes luego intentaron un reclamo en respuesta a éste y todos los otros maltratos de los que eran regularmente víctimas.

Ese atrevimiento no iba a ser perdonado por los grises. Los siguientes tres días quedarán marcados para siempre en las memorias y en muchos de los cuerpos de los internos de la U11. La policía torturó y torturó...

... Cristian era de los rebeldes. Borceguies o zapatillas de balet, fierros de grueso metal o espaditas de plástico, balas de goma o pequeños balines de juguete; para él era muy difícil distinguir, el miedo era una sensación que había extraviado ya hacía rato en alguna celda de alguna cárcel del país...

Llegado este año 2012, Cristian ya había transcurrido la mayor parte de la condena que le había impuesto la sociedad por desafiar la propiedad privada en un robo. Anduvo por Ezeiza, Rawson, Chaco, y finalmente logró volver a la U11 neuquina.

El Lunes 21 de mayo, a un mes de salir con las transitorias, Cristian recibía la visita de culpables de Zainuco...

Sólo unas pocas horas después, Cristian ingresaba en el área de terapia intensiva del Hospital Castro Rendón con 24 heridas corto-punzantes, la mandíbula rota y varios órganos vitales comprometidos... Lo habían agarrado dormido..., y los cortes que le hicieron fueron letales...

... Si fue la requisa misma o si fueron "los limpieza", ejecutando una orden impartida por aquella, solo lo saben los mudos muros de la cárcel..."

Se consigue en:

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:
Kiosco Av. Corrientes 1320.
Antigona Liberarte, Corrientes 1555.
Kiosco Av. Corrientes y Callao.
Chacarita, Federico Lacroze 4169.
Kiosco frente Colegio Nacional Bs. As.
Kiosco Av. Callao 15.
Kiosco Av. de Mayo 828.

Estaciones de Subterráneos

Línea A:
Sáenz Peña, andén sur.
Est. Lima, andén a Pza. de Mayo.
Est. Congreso, andén a Carabobo.
Estación Miserere. Ambos andenes.

Línea B:
Est. L. N. Alem.
Est. Pueyrredón, andén norte.
Est. Dorrego, andén a L. N. Alem.
Est. Callao, andén a Lacroze.

Línea C:
Constitución, andén central.
Est. Av. de Mayo, andén a Retiro.
Estación Retiro.

Línea D:
F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.

Línea E:
Independencia.
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Flores, andén Norte Ciudadela.
Est. Liniers, Kiosco Rubén y Kiosco Rojo, en andén central.
Est. Ciudadela.

Est. Morón, Kiosco Tito, andén sur.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.

Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.

Ferrocarril Roca:
Hall Central: Kioscos andenes 11 y 12.
Kiosco Lima 1110.
Kiosco Lima 1180, kiosco punk.

GRAN BUENOS AIRES

Avellaneda:

El Aleph, Alsina 20.

Wildes:

Puesto de diarios de andén 1.
Ficciones, Las Flores 87.

El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.

Bernal:

Puesto de diarios andén hacia Constitución

Quilmes:

El Aleph.

Ezeiza:

Puesto de diarios andén hacia Constitución

Berazategui:

El Aleph.

Kiosco Félix, Estación FF. CC. Roca, sobre calle Lisandro de la Torre.

Bosques:

Puesto de diarios andén 2 hacia Temperley

Lanús:

Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.

Kiosco plaza de la estación, lado oeste

Est. Temperley:

Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.

Lomas de Zamora:

Kiosco Fontrouge y paso a nivel.

La Plata:

El Aleph, calle 49 n° 540.

Kiosco esquina 6 y 50.

Librería de la Campana, 7 entre 59 y 60.

Córdoba:

Librería El Espejo.

Bahía Blanca:
Librería KLAS, Brown 426.

Kiosco de Colón 99.

Kiosco de Av. Alem 1161.

LA BELLEZA Y LA MUERTE

Los brazos entrelazados con los compañeros, en primera fila, tratando de oponerse al avasallamiento y a la muerte en sus mil formas... y el choque. Decidido, no lo iban a amedrentar esas escafandras de superficie, cavernícolas del tiempo... del tenebroso Poder.

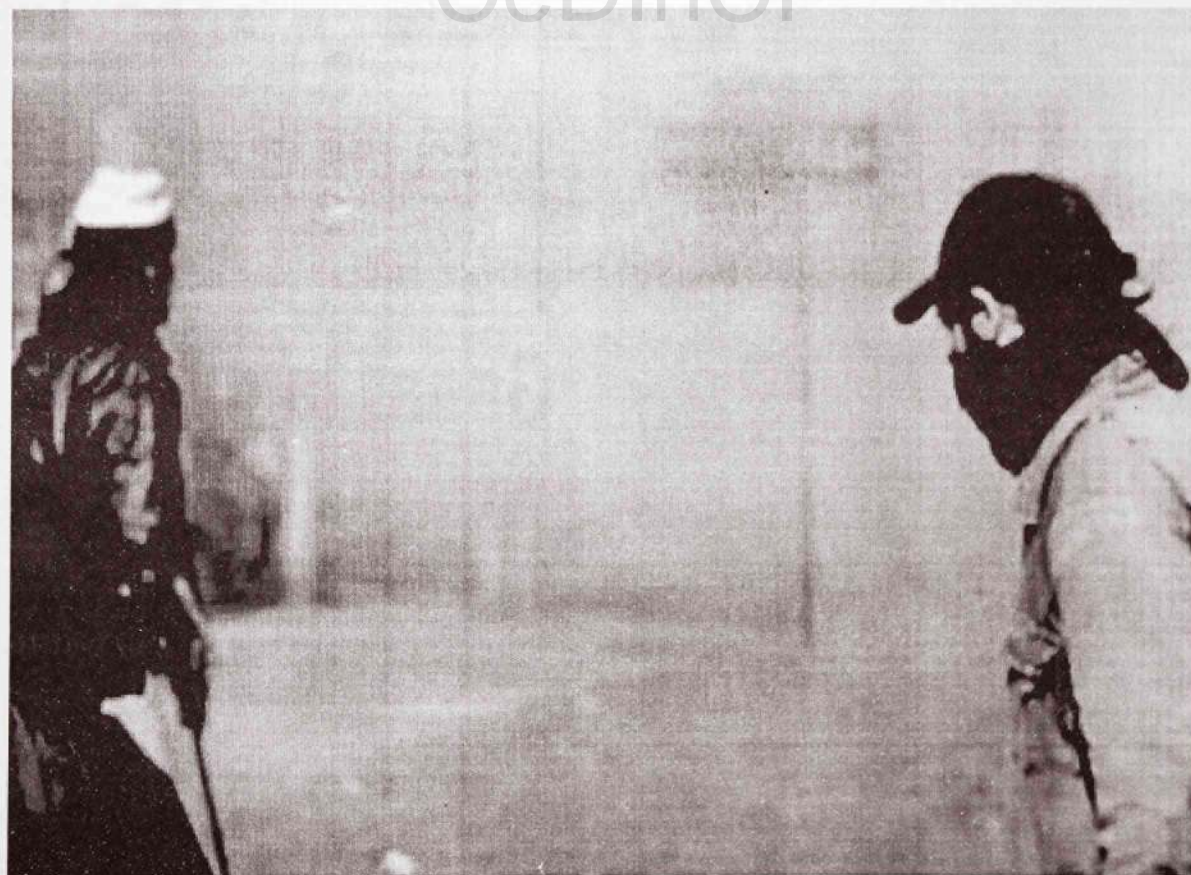
Contaba con su pecho, sus puños, algún palo, piedras para enfrentar a los gases, a las balas, a las descerebradas maquinatas de matar, pero sobre todo, contaba con su dignidad, expresada "provocativamente" en el pañuelo que le cubría el rostro, como signo de dar pelea. Y la humanidad fue impotente, ante los milenarios y sofisticados portadores de la muerte. ¿La muerte pudo con la belleza?

Ante un compañero herido gravemente en el suelo, les pidió a los demás con vehemencia—hasta con algún cachetazo— que se fueran, que se quedaba él... y se inclinó desde su altura hasta el suelo, a socorrer al compañero moribundo con alguna caricia... las sombras taimadas y el tiro artero en la espalda...

El primero y el último, arriba y abajo... En el suelo.

Infames... Una cachetada amorosa y la caricia como cachetada... Darío Santillán.

Amanecer Fiorito
Publicado en junio de 2002



Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, cercanos, sin conocerse, momentos antes de su trágico encuentro en la estación Avellaneda

REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Insurrección! La libertad se comparte como el pan con los cercanos y se arroja al viento cual semillas. Colectivización! Campesinos españoles "insultando" a los Estados: lo suyo es nuestro, lo mío es vuestro!

No van a pasar!... y no pudieron.

De este lado de la puerta una síntesis del mundo anhelado, pensado y defendido; padre, hijo, nuera, vecino... Del otro, el viejo mundo, desafiado, encolerizado, con toda su debilidad y cobardía al descubierto.

No entra la Autoridad, no entra la conveniencia por donde pudo salir una bala.

Seisdedos. Revolucionario, testarudo, anarquista. Solo un hombre. Pequeño; gigante; como tantos otros que nos dan la mano, atravesando los tiempos nos hacen llegar a una caricia, un cobijo compañero para los tiempos fríos.

Casas Viejas, uno de los precedentes de toda España 1936...

Donde mayor repercusión alcanzaría la insurrección anarquista de enero de 1933, sería, paradójicamente, en esta aldea gaditana, pedanía de Medina Sidonia, poblada por unas tres mil personas, en su mayoría jornaleros reducidos a la miseria. En ella había penetrado, como en el resto de Andalucía, el viento libertario que conmovía la atmósfera española en los años anteriores a la Guerra Civil.

El 11 de enero de 1933, al tener noticia del estallido insurreccional en Cataluña, Aragón y Valencia, un puñado de campesinos anarquistas y anarcosindicalistas que no superaría las treinta personas se apresó a poner en práctica el plan de rebelión acordado días antes en Jerez: cortaron las líneas telefónicas y telegráficas (lo que les dejó aislados) y abrieron zanjas en la carretera para cortar las comunicaciones con Cádiz y Jerez. Armados con palos y escopetas, se reunieron en la plaza del pueblo, proclamaron el comunismo libertario, destituyeron al alcalde pedáneo e instaron a no resistirse a los cuatro guardias civiles que había en el pueblo. El sargento de la Guardia Civil se negó a entregar el cuartel, proclamando que prefería morir en defensa de la República. Entonces se produjeron los primeros intercambios de disparos. Mientras tenían lugar estas escaramuzas, los insurrectos se pertrecharon con las armas de fuego que pudieron encontrar en el ayuntamiento y procedieron a la quema de los archivos municipales (donde se guardaban los títulos de propiedad de la tierra) y de la caseta de arbitrios. De inmediato y según el plan convenido, comenzaron a organizar el racionamiento de los viveres mediante el reparto de vales. La población civil no recibió ningún daño, ni siquiera los pocos labradores propietarios y terratenientes que habitaban en el pueblo (aunque parece que alguno de éstos abrió fuego contra los rebeldes).

Alrededor de las cinco de la tarde de ese mismo día entraron en Casas Viejas los primeros refuerzos, formados por doce guardias de asalto y cuatro guardias civiles a las órdenes del teniente Fernández Artal. Éste ordenó a la gente que se dispersara y que volviera a sus quehaceres, asegurando que se había restablecido el orden. Se inició entonces el registro de las casas en busca de los insurrectos, quienes, en su mayoría, se habían reclinado en el monte. Los guardias se apresuraron a retirar la bandera rojinegra del balcón del sindicato y del ayuntamiento, que sustituyeron por la republicana. En el transcurso de este primer registro los guardias de asalto mataron a tiros a un anciano de ochenta y tres años e hirieron a otros dos campesinos. Se produjo entonces la primera detención, la del sindicalista Manuel Quijada Pino, al que se acusó de haber disparado contra el cuartel de la Guardia Civil (en las horas siguientes Quijada fue asesinado por los guardias de asalto). Con el detenido maniatado, los guardias se dirigieron a la choza de Juan Silva, apodado Seisdedos, carbonero y militante anarquista de más de sesenta años que había tomado parte en la insurrección. Junto al Seisdedos, se encontraron en el interior de la choza sus hijos, Pedro, Francisco y María Cruz, llamada La Libertaria, su nuera Josefa Franco, sus dos nietos de corta edad y dos vecinos, Francisco Lugo y su hija Manuela. Los guardias de asalto trataron de forzar la entrada de la choza. Dos disparos a bocajarro hechos desde el interior mataron a uno de los guardias e hirieron a otro, cuyo cuerpo cayó dentro de la corraliza, mientras sus compañeros corrían a parapetarse detrás de una tapia cercana. Los guardias conminaron a los de dentro a salir con los brazos en alto. De nuevo se produjeron disparos, de los que resultó herido otro guardia. El teniente Fernández Artal envió entonces a Manuel Quijada para que parlamentara con los de la choza, haciéndoles saber que no tenían escapatoria. Sin éxito. Hasta la diez de la noche no se produjeron nuevos incidentes. A esa hora entraron en Casas Viejas más efectivos de la guardia de asalto procedentes de Cádiz y pertrechados con bombas de mano y una ametralladora. Los de la choza volvieron a abrir fuego, a bulto seguro, hiriendo a otros dos guardias. La caída de la noche y la falta de órdenes hizo que el teniente al mando decidiera posponer el asalto hasta el amanecer del día 12.

En torno a las dos de la madrugada llegaron nuevos efectivos de guardias de asalto, al mando del capitán Rojas, quien llevaba órdenes contundentes de la Dirección de Seguridad de "arrasar" la choza donde se habían refugiado los insurrectos. Rojas ordenó que se emplearan trapos y pelotas de algodón empapadas en gasolina para incendiar la choza lindante con la del Seisdedos. El fuego se extendió rápidamente a ésta, cuya techumbre era de paja. De ella salieron entonces María Cruz Silva, los dos niños y otras dos personas que fueron de inmediato abatidas por las ráfagas de la ametralladora. María Cruz Silva consiguió escapar corriendo, al igual que, al parecer, los niños. Los guardias rescataron a su compañero herido que había quedado tendido en el corral de la choza y se replegaron hacia la plaza, mientras las llamas consumían la choza y a sus ocupantes.

Al amanecer, el capitán desplegó a sus hombres por todo el pueblo y dio orden de emprender el registro de las casas, de detener a todos aquéllos que tuvieran armas escondidas y de disparar contra quienes se resistieran o se negaran a abrir sus puertas. Fueron arrestados catorce jóvenes, a pesar de que en ese momento, según todos los indicios, los implicados en la insurrección se habían ido a los campos. Los detenidos fueron fusilados.

**A la huelga, compañero;
no vayas a trabajar.
Deja quieta la herramienta
que es la hora de luchar.**

**A la huelga diez, a la huelga cien,
a la huelga madre, yo voy también.
A la huelga cien, a la huelga mil,
yo por ellos, madre, y ellos por mí.**

**Contra el gobierno del hambre
nos vamos a levantar
todos los trabajadores,
codo a codo con el pan.**

**Desde el pozo y el arado,
desde el torno y el telar,
¡vivan los hombres del pueblo,
a la huelga federal!**

**Todos los pueblos del mundo
la mano nos la van a dar
para devolver a España
su perdida libertad.**

Canción de las barricadas

Ganar la guerra

Cuanto pensamos -y hasta dónde hoy es posible escribirlo- es para ganar la guerra. Perderla es morir. Pero hay algo más aún: ganaría contra nosotros como anarquistas, es suicidarnos. Al frente o atrás, en el posibilismo político o en la posibilidad revolucionaria, hay igual amenaza: la muerte.

Ni suicidas ni mártires, miramos la disyuntiva serenamente. Sin fanatismo ni miedo. Y vemos que la salvación está en nosotros. No la física, que en la guerra es problemática; la moral, que es la vida para siempre.

Y nos quedamos con ésta. No para perder la guerra, si no se puede ganar para la anarquía; esto es estúpido y puede ser también cobarde. Para perderla o ganarla fieles a nuestro anarquismo; esto es coherencia y coraje. La realidad extraída de todas las realidades que nos han dado a elegir los que se dicen realistas.

Ganar la guerra desde la revolución. Pudo ser; no fue. Puede ser todavía. ¿Cómo? Volviendo a la revolución.

Contra Mussolini y Hitler: la revolución. En frentes y retaguardias: la revolución. En nuestra vida de lucha y de relaciones: la revolución. Para que los obreros del mundo, los hombres libres del mundo trabajen y vengan, como al principio venían y trabajaban por la revolución en España: ¡La revolución!

Nos jugamos la cabeza a que todavía ganamos esta guerra desde la revolución. A que de este punto muerto, en que ahora ha caído todo, aún es tiempo de saltar a la victoria. ¡Desde la revolución!

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", tomo II.

El Puente

Lo del Puente Pueyrredón fue otra advertencia, el que intente levantar la cabeza será masacrado. La maquinaria política-periodística hace su tarea, unos muestran armas piqueteras, otros exigen investigaciones y detenciones, unos muestran vidrios rotos y comerciantes desesperados, otros vuelven al tema de los halcones y palomas en el Poder...

El se quedó, se agachó para socorrer a un herido, sabía que venían y les dijo a los otros que se vayan. De un vistazo, había comprendido todo, los heridos, la necesidad de ayuda, los policías entrando, se quedó porque su vida también era revivir al compañero caído, y cuando estaban a pocos metros de él, se cruzaron las miradas, seguramente percibió la muerte que emanaba de los policías, la lucha, la resistencia, la valentía, la solidaridad: toda una vida se resume en un gesto y toda una vida en el otro: el asesinato, lo falso, la mentira, la cobardía... Él se incorpora y gira, quiere correr y cumplir con el pacto que cada uno lleva incorporado desde que nace: vivir.

El otro ve una espalda, apunta y cumple con el pacto que la institución le fijó: matar y someter, el hombre cae y la bestia sigue cazando, el hombre en el piso con un balazo incrustado intenta moverse, a ese hombre lo reconocieron, hace minutos en el puente había (habían) resistido al atropello, llegan otros, lo insultan, lo revisan y lo dejan tirado, él está vivo pero casi no puede moverse, la arteria perforada agota la sangre de una vida que se extingue. Quiero estar allí, cubrirete, pinzar esa arteria, detener la hemorragia, siento amor por estos hombres y me fortalezo, "Da más fuerza sentirse amado que sentirse fuerte" (Goethe) y confirmo lo de siempre: cada hombre tiene reservados momentos definitivos sin saber en que instante se producirá la prueba, y en cada hombre hay una llama encendida. Una gran llamarada terminará con el horror...

Es uno más dicen y es más de uno, de uno mismo que llora sus muertes, bien dentro nuestro, es otra pérdida que nos obliga a seguir, nos compromete aún más en la lucha por cambiar este sistema, nos afirma en nuestras razones y en nuestros sentimientos, honrar los gestos de nuestros compañeros: el compromiso es el primer paso.

Hay un puente entre esos gestos y nuestras convicciones, lo cruzaremos juntos cuando se unan los fuegos.

M. G.

115 AÑOS

Una carta recibida hace doce años, vuelve a saludarnos.

Estimado Amanecer:

Esta iba a ser simplemente una carta de salutación fraternal por este nuevo año/siglo/milenio, y por hacer que La Protesta lleve a cabo la proeza de atravesar tres siglos. Pero, y ya que estamos aprovechando para acercarle algunas reflexiones sobre lo publicado últimamente en La Protesta.

Comentando tiempo atrás con un amigo sobre la polémica con Bayer éste me dice, con un tono a mitad de distancia del asombro y la indignación: "Estos de La Protesta no respetan a nadie. No se salva ni el Che Guevara ¡No perdonan ni a Colombo!". Afortunadamente es así. Existe un entendido y bucólico consenso sobre ciertas cuestiones (la condena a cualquier tipo de violencia popular, las "bondades" de la Democracia, la imposibilidad de una vida social sin Estado de por medio, etc.) y sobre ciertas personas sobre las que su periódico no resigna posiciones. Quienes se desvían de este consenso comienzan a recibir las torvas miradas de la conciencia bienpensante, constituida en gran parte por lo más granado del pensamiento progre de este país. La Protesta aparece como la nota disonante en medio de tanto arreglo coral en el que las inquisiciones y las respuestas, dictadas previsiblemente por una única mano, transcurren por los mangos carrites de lo pautado. Mientras que la abjuración de las posturas radicales sostenidas en el pasado, echando mano de la cómoda muletilla de los "pecados de juventud", se convierte en el deporte predilecto de tanto esgrimista intelectual, La Protesta se convierte en el testimonio de una coherencia que atraviesa los tiempos. No es preocupante a mi entender, que en un momento en que algunos pretenden hacer de la ética una antiqualla digna de ser exhibida por los puesteros de Plaza Dorrego para su venta, la persistencia tenaz de La Protesta sea tildada de fundamentalismo.

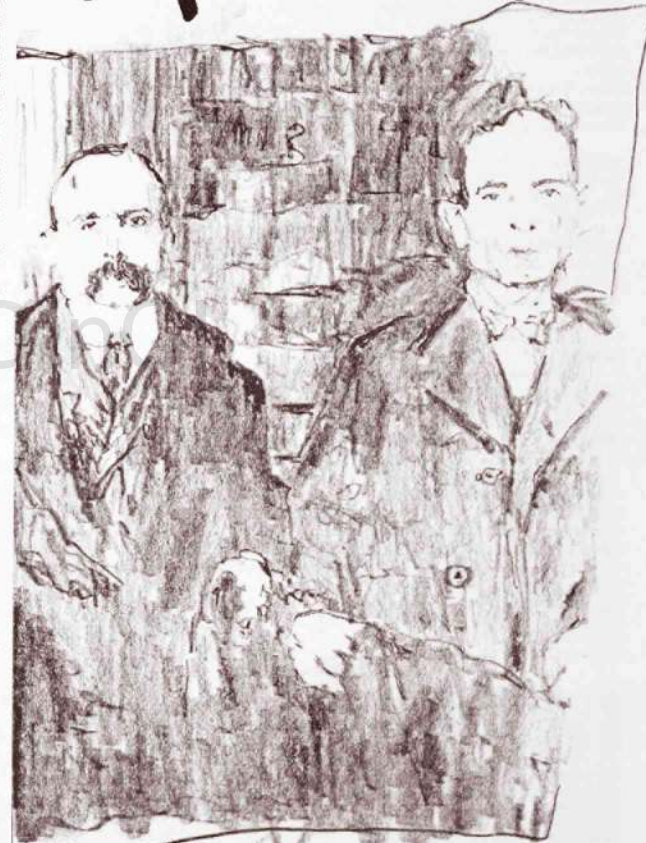
Sin estar personalmente de acuerdo con todo lo que publican -no creo que sea tampoco lo que esperan de sus lectores- simpatizo en extremo con ese mantenimiento a ultranza de ciertos principios no negociables. La labor de La Protesta adquiere por momentos rasgos quijotescos. Tal vez, ahora que lo pienso, sea cierta analogía con la vida personal de uno la que produce esta afinidad que siento.

Espero no haberle robado demasiado tiempo. Esto era todo lo que tenía para decir. Le envío un saludo a Ud. y a toda la gente de La Protesta.

Javier B.
El Palomar, Buenos Aires.

**Hacemos por seguir y luchar, andando el mismo camino,
hacia la Revolución y la Libertad... y creemos que así es.
Saludo y afecto para todos los compañeros!**

SACCO Y VANZETTI



I LEGALES

"...Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos..."

Ricardo Flores Magón

LOS SIGNIFICADOS DE LA DIGNIDAD

La recurrencia con que se está tratando en los medios de comunicación el tema de la "muerte digna", principalmente debido a un dictamen del poder legislativo, motivaron las siguientes reflexiones.

Es indudable que la medicina actual está, al igual que casi todas las actividades humanas, contaminada por la lógica del lucro y el poder, ambos conceptos a lo largo de los tiempos se evidenciaron como indisolubles.

Esa lógica es la que expresa la verdadera razón del Estado: el control y regulación de todos los habitantes.

La enfermedad y la muerte permiten generar enormes recursos económicos: los medicamentos, las internaciones, las terapias intensivas, los costos médicos, los velatorios, los entierros o cremaciones, las sucesiones y sus escritos, los timbrados y sellados del entramado judicial, son algunos de los indicadores de este negocio.

Cae de maduro concluir que, en este contexto, los materiales descartables son las personas, no sorprende comprobar que existe una relación directamente proporcional entre el poder y los recursos económicos de un individuo y la velocidad con que el Estado intentará llevarlo a sepulturas o a hornos crematorios.

Entonces, al intentar explicar las razones de la llamada "muerte digna" y su proximidad con la eutanasia, tenemos que considerar las evidencias que demuestran el daño cotidiano de la labor del Poder sobre las personas.

Al Poder se le hace inocultable la enorme cantidad de niños y adultos que mueren, el hambre, la carencia de nutrientes, el frío, los asesinatos, los suicidios, los accidentes laborales y en la vía pública, las enfermedades debido a radiaciones, ondas electromagnéticas, aguas contaminadas y tóxicos ambientales.

Queda demostrado entonces que para el Poder, el valor de una vida es insignificante, por eso es Poder. Son el Estado y sus representantes, los que ahora intentan regular y legalizar algunas instancias del proceso de morir, lo hacen desde una metodología que ellos llaman "ética" que sin profundizar mucho, es la misma que pretende mantener "muertos en vida" a la mayoría de la población.

Es clara la intención al hablar sobre "muerte digna", de evitar el tema de la vida digna.

El Poder pretende que la palabra dignidad signifique aceptación, conformismo, mansedumbre. Por eso confunden y machacan con expresiones como vivienda digna, trabajo digno, sueldo digno. Distorsionan el significado y, con labor de hormiga defienden y promueven este sistema de muerte.

Redes de caridad y beneficencia tergiversan el concepto de solidaridad, con la razón del pragmatismo, de "tirar" alguna migaja al necesitado, del "aquí y ahora", y mantienen la explotación con el perverso mecanismo del mal menor.

En este sentido es de resaltar como contrapartida y a manera de ejemplo, lo que han hecho los anarquistas con los comités Pro presos y el esfuerzo inmenso que sostuvo y proyectó el ideal revolucionario.

Queda muy claro, y los poderosos lo entienden así, que tirar del hilo de la dignidad de una persona, conduce inevitablemente a desenrollar el ovillo de la dominación, y a que cada uno comprenda que tipo de vida propone esta sociedad y a donde nos quieren llevar.



"La vida no vale nada", el sistema ha tenido éxito en imponer esa creencia sobre una enorme cantidad de personas en todo el mundo.

Es necesario precisar, ahora y siempre, que existe en las profundidades de cada individuo el pensamiento que esta vida, que pretende la dominación, es una trampa.

Nos preguntamos entonces ¿cuál es la causa inicial que permite esta realidad?

Sin dudas es la desvinculación con el prójimo, más cercano o más lejano. Han roto muchos de los vínculos interpersonales, han naturalizado la falta de valores, han favorecido la indiferencia, el descompromiso, esos son algunas de las condiciones que permiten la permanencia de estas sociedades.

La muerte es el instante final de toda una vida y la dignidad de la misma estará regida por el transcurrir de esa vida.

Proponer otro "vivir", otros vínculos, expandir la certeza que se puede convivir con esa convicción, luchar por eso, hacerlo realidad en lo cotidiano, es el comienzo, el primer paso, el irreversible y el verdadero gran salto que la humanidad debe dar.

La muerte y la vida digna se hermanan en la resistencia de preservar los valores.

Nuestro homenaje a la vida es entender que decir dignidad es decir Revolución.

M. G.

Sobre los usos del legado de Prometeo

A las palabras le siguen los hechos. De unas se derivan los otros, no a la manera del encadenamiento implacable de orden natural, sino a través de vericuetos, rodeos, y alusiones oblicuas. Si bien la claridad del pensamiento no es garantía de nada, lo seguro es que de palabras confusas sólo pueden provenir hechos confusos.

Cuando se toma la causa por el efecto, cuando se presentan como superadoras posiciones que eluden definirse, o directamente rechaza, a la solución histórica que los oprimidos han forjado para liberarse; entonces, se estilan actos cuyo sentido se vuelve turbio. Esas demandas oscurecidas por su fijación con lo absoluto, poseídas por su existencia nocturna, se revelan incapaces de trazar las distinciones correctas que llevan a una situación antagónica con las raíces de la dominación. Planteadas a un nivel de abstracción supino, todas las confrontaciones culminan en acciones que se diluyen en la esterilidad gracias su carencia de amarres con los conflictos reales.

El afán teórico de derrocar a la totalidad de lo existente se convierte en una nulidad práctica ante la ausencia de esa capacidad de hacer traccionar las acciones en la médula de las contradicciones sociales. Esa imposibilidad de ingresar al foco del antagonismo se funda en un punto de partida errático. Postular un rechazo completo al orden social, y al mismo tiempo mirar con desdén la experiencia histórica de las luchas sociales no implica superar las falencias del proyecto emancipatorio; es claudicar en la esfera del nihilismo. Al abjurar de la salida revolucionaria por considerarla una transacción con lo existente, las ideologías de la totalidad abstracta giran sobre sí mismas en el vacío de sus luchas ilusorias.

El descentramiento de la proyección revolucionaria de las acciones que provienen de estas ideologías es la raíz de la que brotan todos los males. Al cercenar esa proyección, en primer lugar, se carece un punto de afirmación sólido que oponerle a la sociedad actual. En lugar de los vínculos libres y solidarios generados en la lucha, como atisbo de la generación de una sociedad futura en la que impere esa forma de relación con los otros, se le opone a la dominación social una idea de individuo propia de una robinsonada. La incapacidad de realizar una distinción entre aquello que merece ser destruido (la forma-Estado en todas sus variantes que ejerce el dominio sobre la sociedad) y lo que debe ser conservado porque forma parte de la condición misma de la humanidad (el carácter social del hombre) lleva a considerar a la socialidad como una condición opresiva. Creemos por el contrario que rebelarse contra el carácter social del ser humano es infructuoso. Toda propuesta que, en lugar de plantear la oposición entre sociedad y Estado, conciba a las lógicas tensiones entre individuo y sociedad como una forma de opresión per se, está condenada de antemano a la insignificancia histórica.

Breves consideraciones acerca del caos

Hay una concepción del caos que proviene del orden. Esa definición sostiene que el caos es todo aquello que le impide al orden funcionar. En una operación semántica que busca afirmar las formas de dominación actual, se engloba tanto la posibilidad de una destrucción que haga imposible cualquier forma de vida organizada debido a la ausencia total de reglas, como a la capacidad de innovación, la espontaneidad, o la creatividad que rompe los marcos preestablecidos, todas ellas propiedades de lo humano.

El anarquismo busca crear una nueva modalidad de sociabilidad en la que estén presentes explícitamente esas capacidades creativas que brotan permanentemente del mero hecho de vivir. A esto, todas las variantes del orden lo denominan despectivamente caos, asociando de esa manera el ejercicio de la libertad con la expansión de una fuerza que fuera puramente destructiva. Para nosotros, esa nueva manera de socializar es la anarquía, siempre imperfecta, siempre perfectible, siempre abierta a las posibilidades productivas de un acto novedoso de fundación libre. El anarquismo es la búsqueda constante de una forma de organización social que aloje explícitamente y promueva esas potencialidades de lo humano. Al ser consecuente en su método de lucha con la intención de generalizar el ejercicio más pleno de la libertad, el anarquismo es recusado por todos los partidos del orden como fomentador del caos, entendido en su acepción promulgada desde el poder. Sería un error reasumir ese estigma e intentar convertirlo en estandarte. El caos es el horror impostado del orden. Es la etiqueta que se le endilga a todo aquel que apunta sus dardos al corazón del mecanismo social. La crítica radical de las condiciones existentes, de acuerdo a la perspectiva de la dominación, deviene en la generación de escenarios de lucha de todos contra todos. El caos es también el concepto del que se sirven los falsos críticos de la dominación para retrucar a quienes proponen transformaciones sociales radicales sin detenerse a considerar la necesidad de poseer un plan perfectamente acabado de la sociedad futura y la manera de llevar a

cabo la lucha contra la actual.

Las derivas de un pensamiento que carece de un proyecto explícito para el futuro social necesitan de la abstracción para eludir confrontar con la realidad que lo desmiente. Se facilita, así, la trasposición de slogans de tierras en las que el mecanismo social funciona con la eficacia de un orfebre suizo. Mientras que en el Occidente desarrollado el caos es anatemizado como el factor más disolvente del progreso social, en esta lejana urbe, las cosas distan de ser así. El caos es materia prima cotidiana con la que deben lidiar millones de seres. No ese caos fértil, esa creatividad espontánea, esa potencialidad generadora de innovaciones sociales, sino el otro, la triste destrucción absurda, promovida en este caso por un funcionamiento brutal del orden.

Por otra parte, la reivindicación del caos, incluso en contextos más ordenados, merece serios reparos. Hacer del estigma una bandera implica seguir estando subordinado a la palabra del otro. El que automáticamente opone a cada Sí del poder un NO, sin tomarse el trabajo de desnudar el sentido de ese Sí, resigna su capacidad autónoma en beneficio de la iniciativa de la dominación. Postular al caos como finalidad de la vida social remite a esta forma de funcionamiento.

Una crítica de la sociedad que reasuma ese sentido del caos definido desde el orden, imaginando que por el hecho de ser aquello que es defenestrado por el poder posee un carácter antagónico con la dominación social, se limita a cambiar la polaridad de su significado y queda atrapada en la maquinaria enunciativa hegemónica. Desmontar la palabra de la dominación conlleva, en primer lugar, la exigencia de desmentir el hecho de que a la crítica le sobrevenga el caos. Supone, también, impugnar la incapacidad de los esquemas oficiales para alojar todo cuanto tiene la existencia de espontáneo y azaroso. El caos no es ni un medio, ni un fin deseable para un proyecto emancipatorio. La errata crucial de esta ideología virtual estriba en concebir el caos bajo la definición dada por el orden, y en crear, y en esto también coincide con los postulados del poder, que el caos puede y debe tener una existencia separada y absolutamente antagónica al orden.

No es casual que tanto desde el orden como de parte de los pretendidos fomentadores del caos, se repudie a la idea revolucionaria del anarquismo, aquella que quiere un ordenamiento social que habilite la creación caótica. Para unos, esa modalidad de organización conlleva la debacle de cualquier fundamento social; para los otros, el anarquismo históricamente existente al postular la transformación de la sociedad—es decir, de aquello que esa ideología reivindicadora del caos considera que ejerce la opresión sobre el individuo—está transigiendo con las fuerzas de la dominación.

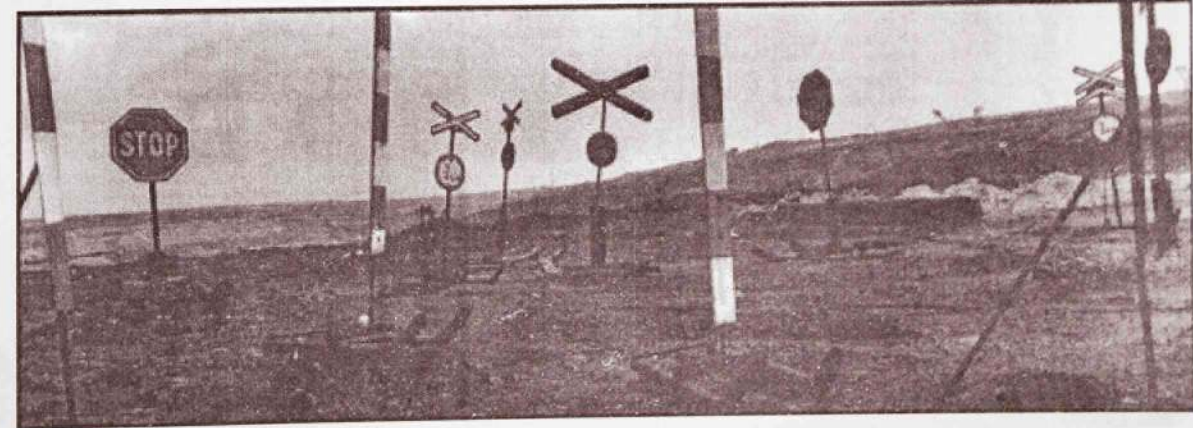
La ardiente impaciencia

Otro de los efectos del abandono de la perspectiva revolucionaria en el pensamiento y la práctica se verifica en la inversión de la jerarquización de los fenómenos sociales. Así, en lugar de considerar a la esfera del consumo como un complemento de la producción de las condiciones materiales de vida, se la valora como un ámbito de lucha primordial desde el cual se puede obstaculizar la reproducción de la dominación social. En consecuencia, se adoptan acciones que fomentan el espectáculo mediático y propagandizan el error, pero que resultan irrisorias para la dominación tanto por su minúscula dimensión actual, como por una inerte proyección futura que las reduce a una parodia estéril de la acción de masas espontánea.

El corolario final de esta deriva ideológica es la afirmación explícita de la imposibilidad de fundar un cambio social que culmine en la reivindicación de su propia posición como nihilismo. La nada como objetivo. La abdicación de cualquier proyecto de futuro por considerarlo como una transacción con lo existente. La historia ha conocido otros nihilismos, pero nunca uno como éste que se autodenomina como tal. Estamos ante una esterilidad autoconsciente que, en su rechazo a una totalidad inexistente, por la fuerza de los hechos que se atribuye se arrastra a sí misma a la hecatombe. Son entidades que se imaginan hijas de la astucia, que no se reconocen en ninguna tradición de lucha, que han nacido del ocaso del pensamiento, y vuelven a él sin dejar tras de sí ninguna huella destacable. Sin historia, se destinan a errar infructuosamente, hasta ser devorados por esa noche sin tiempo de la que surgieron.

El legado de Prometeo merece ser tratado con respeto. A merita honrarlo poniéndolo al servicio de finalidades solidarias, de proyectos reflexionados y transformadores de la organización social. En caso contrario se corre el riesgo de incurrir en una remake descargada de aquel famoso palíndromo latino: "In girum imus nocte et consumimur igni" (vamos dando vuelta en la noche y somos consumidos por el fuego).

R. Izorna



Paraguay un dolor que no cesa

El golpe de Estado es la cura en salud a la que recurre algún malherido Leviathan cuando quiere retomar la senda de la normalidad opresiva. Cada vez que surge un imprevisto, al aparecer un obstáculo que impida en normal desenvolvimiento del Estado, ahí se interrumpe la modalidad habitual de funcionamiento de la dominación para pasar a otras menos sutiles. Las formas son abolidas en beneficio del verdadero contenido de la opresión. Se les recuerda a los discólos que su rebelión tiene un precio a pagar, y es el momento de cobrarse cada descarrilamiento.

En Latinoamérica, hasta hace unas décadas, era el pan cotidiano de la política. Un civil, mínimas reformas, un militar, tal vez otro, y con suerte, volvía a iniciarse el ciclo. El fin de la guerra fría, la globalización y otras veleidades del nuevo milenio modificaron la situación. Los bruscos cambios de marcha, la brutalidad sin disimulos del golpe de Estado tradicional no es bien vista en la comunidad internacional. Se aplican métodos más sutiles. Lo exitoso hoy en día es el derrocamiento que cumple con un mínimo aval por parte de las propias instituciones. Golpes con máscara de civilidad e institucionalidad democrática.

La reciente destitución de Lugo en Paraguay es un nuevo capítulo de las mutaciones golpistas. ¿No es difícil adivinar por qué cae Lugo? Un presidente sin base de sustento social, ineficaz a la hora de reprimir, sin capacidad de maniobra entre las tensiones del bloque dominante y ciertas aspiraciones de las masas campesinas que comienzan a ocupar latifundios... el resultado es previsible, y Lugo debería saberlo: Leviathan también, como el buen Dios de La Biblia, vomita a los tibios.

Lo que vendrá de ahora en más es igualmente previsible. Un ciclo de represiones populares contra los sectores más adelantados en los reclamos sociales, el asesinato y encarcelamiento de opositores y periodistas críticos, la imposición bestial de la ley de los latifundios sin matices ni sombras.

R. Izoma

Rafael Barrett

"En el Paraguay la mano de obra es imposible", dicen los industriales; "la gente aborrece el trabajo". "¿Por qué no desearán ganar dinero?" se preguntan los mercaderes.

"El servicio es infame", gimen las dueñas de casa. Nadie tiene vocación de changador ni de sirviente. Estos taciturnos campesinos prefieren no hacer nada a enriquecer al prójimo. ¿Cómo perdonarles el delito de contentarse con poco, y de no dejarse civilizar?

Porque la civilización es el oro. Hay que adquirirlo para sí, o al menos para otro. Pero no colaborar a la aglomeración del oro, he aquí lo abominable. No obedecer a la gravitación áurea de los tiempos modernos es lo que era en épocas pasadas no obedecer a la gravitación del hierro: una rebelión incomprensible. "El servicio es infame". Cuando una gallina resulta dura de comer murmuramos: "¡qué infame animal!" Es infame lo que no nos sirve, lo que resiste a nuestros dientes. Es además herético. Para las seseras democráticas hay una fe, que es la codicia legal, y un Dios, que es el progreso, un Dios muy práctico, muy yanqui, que adjudica la felicidad al resoplido de las fábricas. Hay que ser feliz a la fuerza. Hay que andar en tropel, hay que dar aceite a las máquinas, y admirar los resultados de la, avaricia metódica.

Y, sin embargo, la armonía no es perfecta. Existe quien sufre la inquisición de la miseria y se niega a convertirse. Existe quien se aviene a una mandioca y dos naranjas, y no quiere ser lacayo. Debería votarse una ley que obligara a esos insensatos a fomentar el progreso. No bastan los harapos; es necesaria la cárcel. Tranquileémonos: la ley está en vigor; es la ley contra los vagabundos. ¡Qué aspectos tan cómicos ofrece la libertad, y qué sainete el de los derechos del hombre!

Extracto de un escrito de junio de 1907

